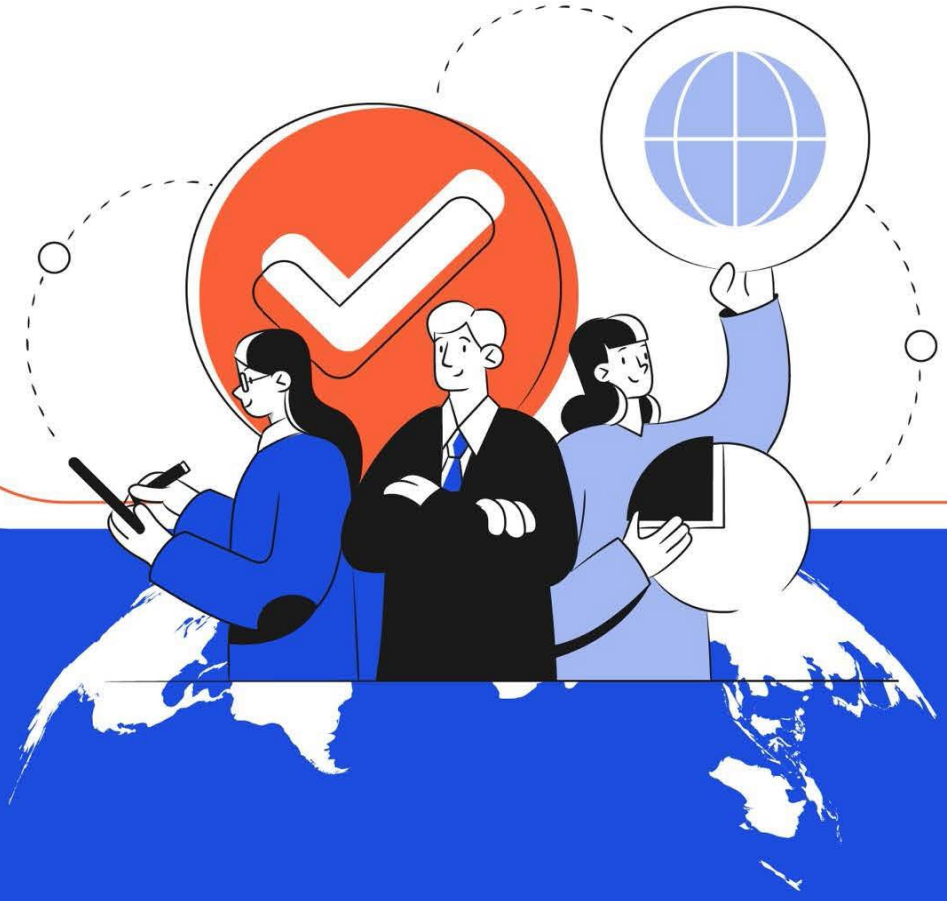


INFORME RIESGO PAÍS

REP. DOMINICANA

Madrid, 14 de octubre de 2026

cesce

REP. DOMINICANA

La República Dominicana mantiene una **elevada estabilidad política.** La holgada reelección de Luis Abinader, la amplia mayoría parlamentaria del PRM y la debilidad de la oposición reduce el riesgo de bloqueo institucional, aunque la resistencia social y empresarial limita las reformas más sensibles. La sucesión presidencial será en 2028. Estados Unidos, con quien mantiene una profunda imbricación económica, y la crisis de Haití seguirán marcando la agenda exterior.

La economía presenta una estructura **relativamente diversificada** y una trayectoria de crecimiento muy favorable. Turismo, zonas francas, manufacturas, construcción y servicios aportan variados motores de actividad, aunque persisten importantes debilidades estructurales: elevada informalidad, baja productividad, deficiencias educativas, pérdidas del sistema eléctrico y escasos encadenamientos entre algunos de los sectores más competitivos y el resto del tejido productivo.

La evolución de 2026 está poniendo de manifiesto una **notable capacidad de resistencia** frente a un entorno exterior adverso. Tras la fuerte desaceleración de 2025, cuando el PIB creció apenas un 2,1%, la actividad se ha recuperado con claridad y se expandió alrededor de un 4,5% durante los siete primeros meses de este año, un ritmo próximo a su crecimiento potencial. El *shock* energético ha elevado la inflación por encima del rango objetivo y ha endurecido las condiciones financieras, pero las presiones siguen concentradas principalmente en los componentes más afectados por la energía y no se observan, por ahora, efectos de segunda ronda significativos.

Las finanzas públicas presentan **desequilibrios moderados, pero tienen poco margen de maniobra.** La deuda cerró 2025 en el 59% del PIB y presenta un perfil de vencimientos favorable, pero la reducida recaudación y el peso de los intereses y de las transferencias al sector eléctrico limitan la flexibilidad presupuestaria. La reforma tributaria de 2026 proporciona cierto margen para absorber temporalmente el impacto del *shock* energético, aunque no altera las limitaciones estructurales de las cuentas públicas y la consolidación fiscal seguirá siendo gradual

La **posición externa continúa siendo una de las principales fortalezas** del país. Las fuentes de ingresos externos son variadas (destacan las zonas francas y los minerales). El elevado déficit comercial se compensa parcialmente con el turismo y las remesas; la IDE financia holgadamente el déficit corriente y las reservas se mantienen en niveles adecuados. La fortaleza de las entradas de divisas ha permitido, además, absorber el encarecimiento energético sin generar tensiones externas significativas. Las principales vulnerabilidades siguen siendo la dependencia energética y la elevada concentración económica y financiera en Estados Unidos.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- La estabilidad política se fundamenta en una elevada continuidad de la política económica y en una evolución institucional favorable. Los principales partidos comparten, con matices, la defensa de la estabilidad macroeconómica y una orientación generalmente favorable a la inversión. La percepción de la corrupción y los indicadores de seguridad han mejorado, aunque persisten debilidades en la efectividad de la administración, el Estado de derecho y la rendición de cuentas.
- El PRM dispone de una posición institucional excepcionalmente sólida: controla ampliamente ambas cámaras y la oposición tiene escasa capacidad para bloquear las iniciativas del Ejecutivo. El principal límite a la agenda reformista está fuera del Congreso, donde empresarios, sindicatos y otros colectivos han frenado o moderado algunas de las medidas más sensibles.
- La sucesión presidencial de 2028 irá ganando protagonismo durante la segunda mitad del mandato. Abinader no puede optar a una nueva reelección y la competencia dentro del PRM tenderá a aumentar conforme se acerquen los comicios. Desde septiembre de 2026 preside también el partido, por lo que estará al frente de la organización durante la apertura de la carrera sucesoria, aunque ha descartado utilizar el cargo para imponer un candidato

ABINADER: MAYORÍA SÓLIDA, LÍMITES FUERA DEL CONGRESO

POBLACIÓN	11 mill.
RENTA PER CÁPITA	12.405 $
RENTA PER CÁPITA PPA	26.980 $
EXTENSIÓN	48.442 Km²
RÉGIMEN POLÍTICO	Rep. presidencialista
CORRUPCIÓN	99/182

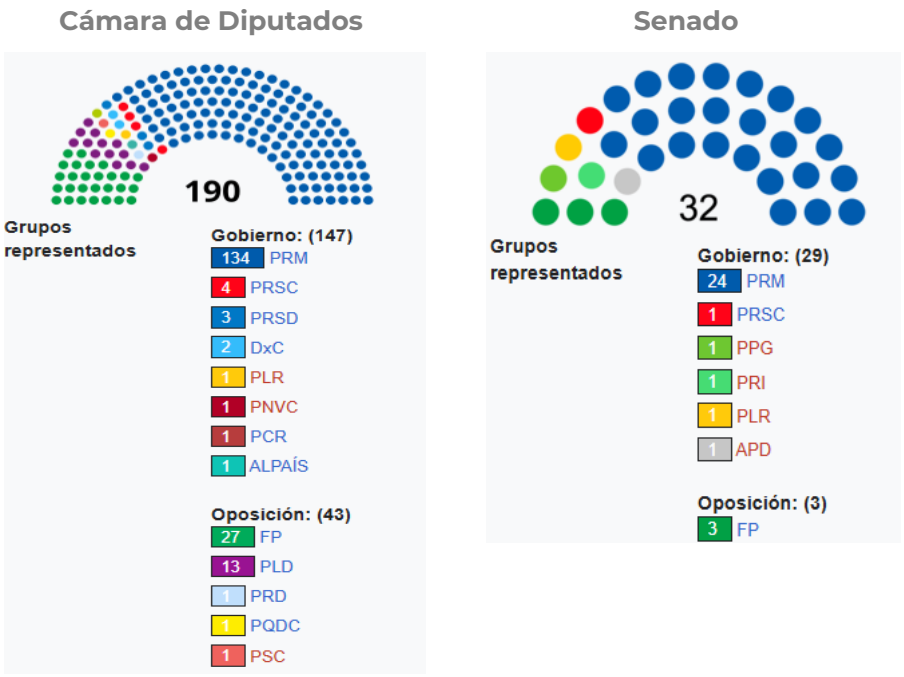
Datos a 2025

Las elecciones de 2024 dejaron un mapa político muy favorable al presidente Luis Abinader. Su reelección en primera vuelta confirmó el respaldo obtenido durante su primer mandato y el Partido Revolucionario Moderno (PRM), junto con sus aliados, logró una mayoría superior a los dos tercios en ambas cámaras. Frente a un oficialismo reforzado, Fuerza del Pueblo (FP) se consolidó como principal fuerza de oposición, mientras que el Partido de la Liberación Dominicana (PLD), que había dominado buena parte de la política nacional durante las dos décadas anteriores, continuó perdiendo peso. El resultado proporciona al Ejecutivo un elevado control sobre la agenda legislativa y minimiza el riesgo de bloqueo institucional[(1)].

La victoria respondió en buena medida al balance favorable del primer mandato. La rápida recuperación tras la pandemia, el fuerte crecimiento del turismo y la estabilidad macroeconómica constituyen puntos a su favor, al igual que su discurso de transparencia, el aumento de las investigaciones por corrupción y una política restrictiva frente a la inmigración haitiana que cuenta con amplio respaldo interno. La oposición, por el contrario, llegó fragmentada y el PLD seguía acusando tanto el desgaste de sus años en el poder como la escisión de Fuerza del Pueblo. El PRM ha pasado así, en apenas dos ciclos electorales, de romper en 2020 el predominio de los partidos tradicionales a convertirse en la fuerza central del sistema político.

(1) Abinader obtuvo el 57,44% de los votos válidos en las elecciones presidenciales de 2024, frente al 28,85% de Leonel Fernández y el 10,39% de Abel Martínez. La participación se situó en el 54,37%.

Pese al cambio del mapa político, existe un consenso relativamente amplio entre los principales partidos en torno a la estabilidad macroeconómica, la apertura al exterior y una orientación generalmente favorable a la inversión. Esta continuidad reduce el riesgo de cambios abruptos en la política económica, incluso ante una eventual alternancia en el poder



Fuente: Wikipedia

La supermayoría se ha traducido en una elevada capacidad para sacar adelante la agenda legislativa. Desde el inicio del segundo mandato se han aprobado una reforma constitucional que reforzó los límites a la reelección presidencial y modificó el sistema de designación del procurador general; una nueva Ley de Contrataciones Públicas y, en junio de 2026, una reforma tributaria[2], que apenas necesitó seis días de tramitación parlamentaria.

El entorno social, en cambio, es ahora menos favorable. El apoyo a Abinader se ha moderado desde los máximos alcanzados en torno a las elecciones de 2024 y actualmente se sitúa alrededor del 50%, mientras que la valoración del conjunto del Gobierno es menor. El coste de la vida continúa entre las principales preocupaciones de la población y la inseguridad ocupa también un lugar destacado. La amplia mayoría parlamentaria del partido del Gobierno convive, por tanto, con una menor disposición social a aceptar medidas que impongan costes inmediatos sobre hogares o empresas, especialmente en un contexto de precios energéticos elevados.

En resumen, disponer de los votos no siempre basta para impulsar reformas políticamente sensibles. El ejemplo más claro fue la propuesta de modernización fiscal de 2024, que pretendía aumentar la recaudación en torno a un 1,5% del PIB mediante una ampliación de la base tributaria, la revisión de exenciones e incentivos y modificaciones en los impuestos sobre el consumo, la renta y el patrimonio. La contestación empresarial y social llevó a Abinader a

(2) La Ley 47-25 modernizó el marco de contratación pública y reforzó los requisitos de transparencia y control, mientras que la reforma tributaria de 2026 amplió las bases imponibles y reforzó el cumplimiento, aunque con un alcance más limitado que la propuesta retirada en 2024.

retirarla al poco de haberla presentado, al considerar que no existía suficiente consenso. En 2026, el Gobierno optó por una reforma mucho más limitada -que se analiza en detalle en el apartado de Sector Público-, evitando algunas de las medidas que habían generado mayor oposición, entre ellas los cambios en la base del ITBIS y una revisión más amplia de los beneficios fiscales.

La reforma laboral refleja todavía mejor estas dificultades. El objetivo es modernizar el Código de Trabajo, vigente desde 1992, incorporando cuestiones como el teletrabajo, el trabajo doméstico, nuevas licencias, horarios más flexibles y una actualización de los procedimientos laborales. Buena parte de estos cambios cuenta con un consenso amplio, pero el proceso ha encallado en el tratamiento de la cesantía, es decir, la indemnización que debe recibir el trabajador cuando el empleador pone fin unilateralmente a un contrato indefinido sin alegar una causa disciplinaria. Los sectores empresariales han defendido fórmulas para limitar ese coste, mientras que para los sindicatos mantenerlo íntegro es una "línea roja"; el propio Gobierno se ha alineado con la preservación del régimen actual. La iniciativa no logró completar su tramitación en las dos últimas legislaturas y a comienzos de septiembre seguía estancada.

El principal límite a las reformas con efectos distributivos no procede, por tanto, de la oposición parlamentaria, sino de la necesidad de construir consensos con los grupos económicos y sociales afectados.

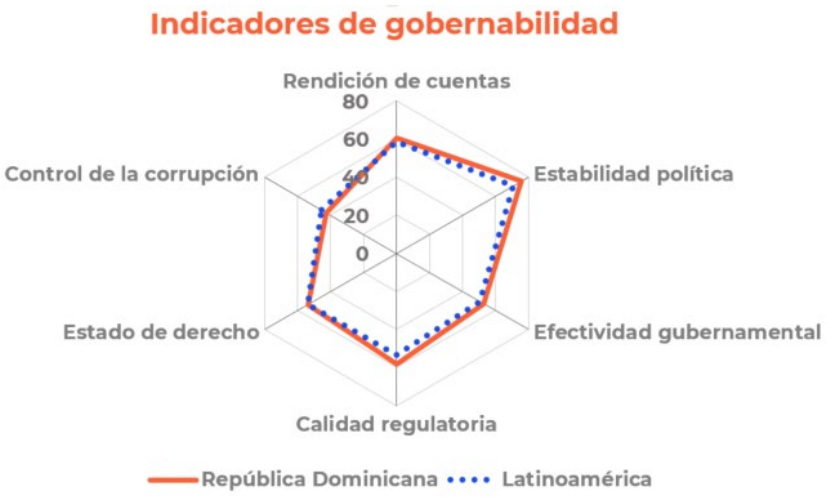
La lucha contra la corrupción constituye uno de los principales elementos de diferenciación del Gobierno respecto a las administraciones anteriores y continúa siendo uno de los activos políticos de Abinader[3]. Desde 2020 se han reforzado las investigaciones y los procesos judiciales, se ha renovado el marco de contratación pública y la reforma constitucional ha aumentado la autonomía formal del Ministerio Público. No obstante, el caso SeNaSa ha puesto de manifiesto que persisten debilidades en los mecanismos internos de prevención y control: la investigación sobre presuntas irregularidades en el Seguro Nacional de Salud, una de las principales instituciones públicas del sistema sanitario, afecta a antiguos responsables nombrados durante la actual administración y continúa abierta.

Esta evolución se refleja también en los indicadores internacionales. República Dominicana alcanzó en 2025 una puntuación de 37 sobre 100 y el puesto 99 entre 182 países en el Índice de Percepción de la Corrupción, frente a 28 puntos y el puesto 137 en 2020. El avance ha sido notable, aunque el país continúa por debajo del promedio mundial y a considerable distancia de los mejores resultados latinoamericanos.

La mejora institucional es, en cualquier caso, desigual. Durante la última década República Dominicana ha avanzado en las seis dimensiones de los indicadores de gobernabilidad del Banco Mundial, aunque con diferencias apreciables entre ellas. En términos comparados, el país se sitúa por encima del promedio latinoamericano en prácticamente todos los indicadores, especialmente en estabilidad política. Las puntuaciones más bajas corresponden a efectividad gubernamental, Estado de derecho y control de la corrupción, pese a los avances registrados en esta última dimensión. A ello se añaden problemas de profesionalización de la

(3) En la encuesta de ACD Media de agosto de 2026, Abinader era considerado el más honesto de los cuatro últimos presidentes por el 35,9% de los consultados y encabezaba también la valoración en confianza.

administración y del funcionamiento del sistema judicial, que siguen limitando la capacidad institucional del Estado y la aplicación efectiva de algunas reformas[4].



Fuente: Banco Mundial

También se han producido avances en seguridad. La tasa de homicidios descendió en 2025 por cuarto año consecutivo, hasta 8,7 por cada 100.000 habitantes, y la tendencia ha continuado en 2026. Sin embargo, esta mejora todavía no se ha trasladado plenamente a la percepción ciudadana, ya que la inseguridad continúa entre las principales preocupaciones y abarca también robos, asaltos y otras formas de delincuencia. Aun así, la reducción sostenida de los homicidios constituye una buena noticia tanto para la estabilidad social como para el entorno empresarial.

A medio plazo, el principal elemento de incertidumbre política será la sucesión presidencial de 2028. La Constitución impide a Abinader optar a un nuevo mandato y las aspiraciones dentro del PRM irán adquiriendo mayor protagonismo conforme avance la legislatura. Hasta ahora, la fuerte posición del presidente ha contenido la competencia interna y los posibles candidatos tienen incentivos para conservar su respaldo. El pasado 6 de septiembre, Abinader asumió, además, la presidencia del PRM para el período 2026-2030, por lo que dirigirá el partido durante buena parte del proceso sucesorio, aunque ha dejado claro que no pretende escoger a su sucesor. A medida que se aproxime el ciclo electoral será más difícil mantener la disciplina interna y aumentarán los incentivos de los aspirantes para diferenciarse, lo que puede reducir gradualmente el margen para impulsar reformas políticamente costosas.

En la oposición, Fuerza del Pueblo ha ocupado buena parte del espacio dejado por el debilitamiento del PLD, aunque el escenario de 2028 todavía está abierto y la selección de candidatos se encuentra en una fase temprana. Más allá de la competencia electoral, no existen por ahora señales de ruptura con el consenso económico que ha caracterizado las últimas décadas. La sucesión puede aumentar la rivalidad política y ralentizar la agenda reformista, pero no parece cuestionar, por el momento, la continuidad del marco político y económico.

(4) La revisión metodológica de los Worldwide Governance Indicators del Banco Mundial realizada en 2025 recalculó la serie histórica, por lo que la comparación temporal debe interpretarse con cautela.

2. RELACIONES EXTERIORES

- La elevada dependencia de República Dominicana respecto de Estados Unidos condiciona en gran medida sus relaciones exteriores, dada la intensidad de los vínculos comerciales, financieros y humanos entre ambos países. A ello se suma la cooperación creciente en seguridad, migración y cadenas de suministro estratégicas. La relación sigue siendo estrecha, aunque el giro proteccionista de Washington ha aumentado la incertidumbre en el terreno comercial.
- La crisis de Haití representa el principal foco de riesgo exterior. El deterioro de la seguridad y la emergencia humanitaria han llevado al Gobierno a reforzar la frontera y endurecer considerablemente la política migratoria. Estas medidas cuentan con un amplio respaldo interno, pero han elevado las tensiones bilaterales y las críticas internacionales sobre el tratamiento de los migrantes.
- Santo Domingo ha tratado de diversificar sus relaciones mediante una mayor cooperación con la Unión Europea y China, aunque ninguno de estos vínculos modifica la primacía estadounidense. Europa destaca especialmente como fuente de inversión y cooperación, mientras que el creciente interés internacional por los minerales críticos abre un nuevo ámbito de relación tanto con Bruselas como con Washington.

WASHINGTON Y HAITÍ MARCAN LA AGENDA EXTERIOR

La política exterior dominicana está condicionada fundamentalmente por dos relaciones de naturaleza muy distinta. Estados Unidos es su principal socio económico, político y de seguridad, mientras que Haití constituye la mayor fuente de riesgo debido a la inestabilidad del país vecino y sus repercusiones migratorias, humanitarias, comerciales y fronterizas. El Gobierno ha tratado de ampliar sus vínculos con Europa, China y otros socios, pero la geografía y la intensidad de las relaciones económicas y humanas hacen difícil reducir sustancialmente el peso de estos dos ejes.

El DR-CAFTA[5] ha favorecido durante casi dos décadas la integración de buena parte del sector exportador dominicano en el mercado norteamericano y Estados Unidos es, además, una fuente fundamental de inversión y turistas. A ello se suma una numerosa comunidad dominicana residente en el país, que aporta un considerable flujo de remesas. Esta proximidad proporciona acceso preferencial a uno de los mayores mercados mundiales y constituye una importante fuente de divisas e inversión, pero también hace que las decisiones adoptadas en Washington en ámbitos como comercio o inmigración tengan efectos particularmente relevantes sobre República Dominicana. Las dimensiones económicas de esta dependencia se analizan con mayor detalle en el apartado de Sector Exterior.

La llegada de la Administración Trump ha introducido mayor incertidumbre en una relación tradicionalmente estrecha. Desde el 24 de julio de 2026, Estados Unidos aplica un arancel adicional del 12,5% a determinados productos dominicanos en el marco de una medida

(5) El DR-CAFTA es el acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos, República Dominicana, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Entró en vigor para República Dominicana el 1 de marzo de 2007 y liberalizó ampliamente el comercio de bienes y servicios, además de incorporar normas en ámbitos como inversión, contratación pública, propiedad intelectual y facilitación del comercio.

adoptada bajo la Sección 301 contra países que, según Washington, no garantizan suficientemente la prohibición de importar bienes producidos mediante trabajo forzoso[6]. Más que el nivel actual del gravamen, el principal riesgo para República Dominicana reside en la menor previsibilidad de una relación comercial hasta ahora muy estable. El Gobierno dominicano ha evitado la escalada y optado por la negociación: el 9 de septiembre ambos países iniciaron conversaciones sobre la agenda arancelaria bilateral a través de la USTR.

La relación con Estados Unidos trasciende ampliamente el ámbito comercial. Ambos países mantienen una estrecha cooperación en lucha contra el narcotráfico, seguridad fronteriza, migración, intercambio de información y mejora de los controles aeroportuarios y biométricos. En septiembre se abrió además un nuevo ámbito de colaboración con la firma de un acuerdo marco sobre minerales críticos y tierras raras, dirigido a reforzar la seguridad de las cadenas de suministro, identificar proyectos de interés conjunto y facilitar su financiación. El acuerdo incorpora a República Dominicana a una agenda que ha adquirido una importancia creciente para Washington tanto desde el punto de vista económico como geopolítico.

Por otra parte, compartir cerca de 400 kilómetros de frontera con Haití convierte inevitablemente la crisis del país vecino en el principal foco de riesgo exterior para República Dominicana. El deterioro de la seguridad afecta directamente a los flujos migratorios, el comercio fronterizo y las necesidades de vigilancia y servicios públicos, mientras que Santo Domingo dispone de una capacidad limitada para influir sobre la evolución política y de seguridad haitiana. La magnitud de la emergencia humanitaria y el debilitamiento de las instituciones hacen que la gestión de la frontera siga ocupando un lugar central en la agenda exterior dominicana[7].

La respuesta de Santo Domingo ha sido cada vez más restrictiva, con un refuerzo de la frontera, mayores controles migratorios y una aceleración de las deportaciones, que alcanzaron 265.412 entre enero y agosto de 2026. El Gobierno también rechaza la instalación de campos de refugiados y reclama una mayor implicación internacional en Haití. Aunque esta política cuenta con amplio respaldo interno, ha suscitado un creciente escrutinio internacional, especialmente por las deportaciones de mujeres embarazadas y otras personas vulnerables.

Además de su dimensión migratoria, la crisis tiene consecuencias económicas. Haití continúa siendo un mercado relevante para determinados productos dominicanos y, sobre todo, para las provincias fronterizas, por lo que el cierre o las restricciones de los pasos terrestres generan episodios periódicos de disrupción comercial. El principal riesgo asociado a Haití reside en la prolongación de una crisis que obliga a destinar crecientes recursos a seguridad y gestión migratoria y mantiene una fuente permanente de inestabilidad en la frontera.

Frente a esta concentración geográfica de sus relaciones exteriores, el Gobierno ha tratado de ampliar sus relaciones con otros socios. La Unión Europea constituye la principal vía de

(6) El arancel no afecta a todos los productos dominicanos. Se contemplan distintas exenciones, entre ellas determinadas materias primas y bienes cuya imposición podría generar disrupciones en la economía estadounidense o que no se producen allí en cantidades suficientes.

(7) Tras expirar en febrero el mandato del Consejo Presidencial Transitorio, el Gobierno de Alix Didier Fils-Aimé continúa conduciendo la transición. Las elecciones, previstas inicialmente para el pasado mes de agosto, no se celebraron y el Consejo Electoral Provisional ha fijado una nueva primera vuelta para el 13 de diciembre de 2026, condicionada a una mejora de la seguridad y a la disponibilidad de financiación. Aunque el proceso electoral avanza, la violencia de las bandas y el despliegue todavía incompleto de la Fuerza de Supresión de Pandillas siguen siendo obstáculos formidables.

diversificación económica y de cooperación. En 2024 fue el primer origen de inversión extranjera directa, y las empresas europeas mantienen una presencia significativa en turismo, energías renovables, telecomunicaciones, transporte y zonas francas. La relación ha adquirido, además, una nueva dimensión estratégica: el 7 de septiembre de 2026 ambas partes acordaron impulsar estudios para caracterizar y evaluar el potencial de tierras raras, galio y escandio en la provincia de Pedernales. Esta cooperación amplía las fuentes de inversión y financiación, aunque está lejos de modificar el peso estructural de Estados Unidos.

Las relaciones con China han avanzado desde el establecimiento de vínculos diplomáticos en 2018, principalmente en materia de comercio, cooperación técnica y formación, pero su dimensión continúa siendo muy inferior a la de Estados Unidos o Europa. Santo Domingo ha mantenido una posición pragmática, aprovechando las oportunidades comerciales y de cooperación ofrecidas por Pekín sin alterar la prioridad otorgada a la relación con Washington. La creciente relevancia de los minerales críticos y la rivalidad entre Estados Unidos y China pueden aumentar el interés de Pekín, aunque hasta el momento la presencia china no ha alcanzado una dimensión financiera o inversora capaz de modificar sustancialmente el patrón de relaciones exteriores del país.

El margen de diversificación de la política exterior dominicana seguirá siendo limitado por factores estructurales. La proximidad y profunda integración con Estados Unidos ofrece importantes ventajas económicas y estratégicas, mientras que compartir la isla con Haití obliga a dedicar una parte creciente de la agenda exterior a gestionar una crisis sobre la que Santo Domingo tiene poca capacidad de influencia. La ampliación de los vínculos con Europa, China y otros socios contribuyen a diversificar los lazos comerciales y abren nuevas oportunidades de inversión, pero no altera estos condicionantes. El principal desafío será preservar los beneficios de la estrecha relación con Washington en un entorno comercial menos previsible y evitar que el deterioro haitiano absorba de manera creciente recursos políticos, fiscales y de seguridad.

3. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- La República Dominicana combina una estructura productiva relativamente diversificada con una trayectoria de crecimiento muy favorable, apoyada en el turismo, las zonas francas, la construcción, los servicios y la capacidad para atraer inversión. Sin embargo, los reducidos vínculos entre algunos de los sectores más dinámicos y el resto del tejido empresarial, la elevada informalidad, las carencias de capital humano y las deficiencias del sistema eléctrico siguen limitando la productividad.
- La actividad ha recuperado dinamismo en 2026, después de la fuerte desaceleración del año anterior. La recuperación de la inversión y el buen comportamiento de los servicios y la construcción favorecen las perspectivas, aunque la inflación permanece ligeramente por encima del rango objetivo y el encarecimiento de la energía y el entorno estadounidense siguen constituyendo importantes riesgos.

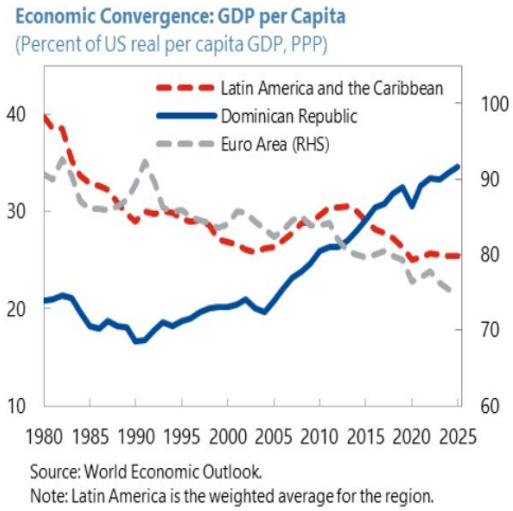
DIVERSIFICACIÓN CON DEBILIDADES ESTRUCTURALES

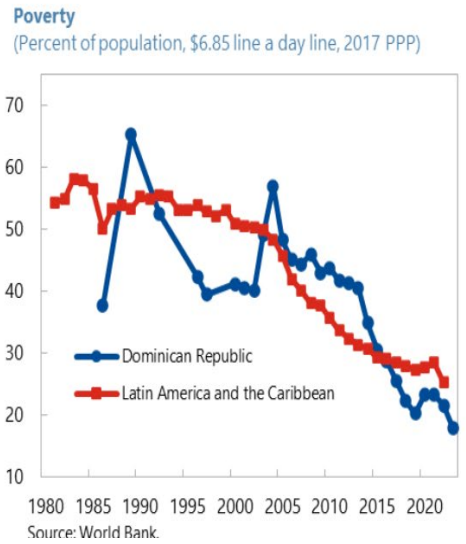
PIB (mil.$)	127.895
CRECIMIENTO PIB	2,1%
INFLACIÓN	5,0%
SALDO FISCAL	-3,6%
SALDO POR C/C	-1,4%

Datos a 2025

La República Dominicana destaca dentro del Caribe por haber combinado durante las últimas décadas un crecimiento elevado con una estructura productiva relativamente diversificada. En 2025 el PIB alcanzó unos 127.900 mill.$ y la renta per cápita se situó próxima a 12.400 $, lo que sitúa al país entre las economías de ingreso mediano-alto y cada vez más cerca de los niveles de renta alta. La estabilidad macroeconómica, la apertura al exterior y la capacidad para atraer inversión han permitido ampliar considerablemente el tamaño de la economía y sostener una trayectoria de crecimiento muy favorable.

Esta trayectoria destaca especialmente en perspectiva regional. Durante las dos últimas décadas, República Dominicana ha crecido de forma sostenida más rápido que el promedio de América Latina y el Caribe, lo que se ha traducido en una notable convergencia de los niveles de renta. El PIB per cápita, medido en paridad de poder adquisitivo, ha pasado de representar alrededor del 20% del estadounidense a mediados de los años 2000 a cerca del 35% en la actualidad, en claro contraste con el conjunto de América Latina y el Caribe, que ha perdido terreno relativo frente a Estados Unidos durante el mismo periodo. El crecimiento ha venido acompañado, además, de una notable reducción de la pobreza, que desde mediados de la pasada década se sitúa por debajo del promedio latinoamericano.





Fuente: FMI

Los servicios concentran la mayor parte del valor añadido y del empleo, pero la economía cuenta también con una industria orientada tanto al mercado interno como a la exportación, un sector turístico de escala internacional, zonas francas, construcción, minería y agricultura. Esta diversificación mitiga la vulnerabilidad de depender de un único motor de crecimiento y se sustenta en ventajas estratégicas como la proximidad a Estados Unidos, la conectividad aérea, las infraestructuras portuarias y los elevados flujos de remesas e inversión extranjera.

Sin embargo, la integración entre estos sectores sigue siendo limitada. Algunas de las actividades más dinámicas -especialmente las zonas francas, el turismo y la minería- están muy orientadas al exterior y mantienen lazos débiles con los proveedores nacionales, perpetuando la dependencia de los insumos importados. Así, aunque República Dominicana cuenta con múltiples motores de crecimiento, su efecto multiplicador sobre el conjunto del tejido productivo local es todavía incompleto.

El mejor ejemplo de esta dualidad son las zonas francas. Al cierre de 2025 operaban en ellas 858 empresas, que generaban más de 200.000 empleos directos y exportaciones superiores a 8.600 mill.$. Su estructura se ha sofisticado: con un peso creciente de dispositivos médicos y farmacéuticos y de equipos eléctricos y electrónicos, lo que refuerza la integración en las cadenas de suministro norteamericanas. Sin embargo, el reducido volumen de compras locales sigue limitando el efecto de arrastre sobre la industria local.

En cambio, la manufactura nacional está mucho más orientada al mercado interno y se concentra principalmente en alimentos y bebidas, productos químicos, derivados del petróleo y materiales de construcción. El predominio de empresas pequeñas y medianas y su menor productividad dificultan su integración con las cadenas exportadoras. Por su parte, la construcción constituye también un importante motor de inversión y empleo, impulsado por la vivienda, el desarrollo hotelero y las obras públicas, aunque su naturaleza cíclica la hace especialmente sensible a las condiciones financieras y a las decisiones de inversión.

El turismo constituye otro de los pilares del modelo. En 2025 el país recibió aproximadamente 11,6 millones de visitantes entre llegadas aéreas y cruceristas, un volumen respaldado por una una amplia oferta hotelera, una elevada conectividad internacional y la presencia de grandes

operadores. Además, el desarrollo de nuevos polos, como Miches y Pedernales, está ampliando gradualmente la oferta más allá de los destinos tradicionales. Aunque su potencial de expansión sigue siendo importante, el sector continúa expuesto a la evolución económica de sus principales mercados emisores, a los fenómenos meteorológicos extremos y al deterioro ambiental.

La minería, por su parte, representa una proporción reducida del PIB y del empleo, pero tiene una importancia mucho mayor en las exportaciones y la generación de divisas. La actividad continúa muy concentrada en la explotación de Pueblo Viejo[8], cuya ampliación permitirá prolongar la vida útil de la mina al menos hasta 2040, aunque el proyecto está sujeto a importantes condicionantes ambientales y sociales. Paralelamente, el potencial de tierras raras ha despertado un creciente interés internacional[9]. Los trabajos se encuentran todavía en fase de exploración y evaluación y no existen por el momento reservas comercialmente explotables certificadas, por lo que es demasiado pronto para evaluar su importancia.

Las infraestructuras ofrecen una imagen desigual. Los aeropuertos y puertos han acompañado adecuadamente la expansión del turismo y del comercio exterior, y constituyen una ventaja relevante frente a otros países del Caribe. La situación es menos favorable en la red viaria y el transporte urbano, donde las deficiencias de mantenimiento y seguridad y la congestión generan costes crecientes. Estas limitaciones adquieren mayor importancia a medida que aparecen nuevos polos turísticos e industriales y aumenta la necesidad de conectarlos con el resto del territorio.

El sector eléctrico continúa siendo una de las principales debilidades estructurales. La capacidad de generación ha aumentado con rapidez y la matriz se ha diversificado, pero los avances por el lado de la oferta contrastan con las persistentes ineficiencias de la distribución. Las pérdidas de red siguen siendo muy elevadas, las tarifas no cubren plenamente los costes y las distribuidoras públicas requieren importantes transferencias presupuestarias. El principal problema del sistema se concentra, por tanto, menos en la capacidad de generación que en la eficiencia operativa y financiera de la red.

A ello se añade la dependencia energética exterior. República Dominicana importa la mayor parte del petróleo, gas y carbón que consume, y su capacidad de refino cubre solo una fracción de la demanda. La diversificación hacia el gas natural y las renovables ha reducido en parte esta vulnerabilidad, pero las variaciones de los precios internacionales continúan repercutiendo directamente sobre los costes empresariales, la inflación, las cuentas externas y el presupuesto público. Se están llevando a cabo nuevas exploraciones de hidrocarburos con objeto de mejorar el conocimiento del potencial nacional, pero todavía no existen reservas comerciales probadas que permitan modificar este diagnóstico.

Finalmente, la productividad continúa siendo una de las principales limitaciones estructurales. La informalidad laboral promedió el 54,1% en 2025, lo que reduce la base tributaria y contributiva, limita la cobertura de la protección social y concentra una parte importante del empleo en pequeñas empresas y actividades de bajo valor añadido. A ello se añaden las

(8) Una de las mayores minas de oro a cielo abierto de Latinoamérica.

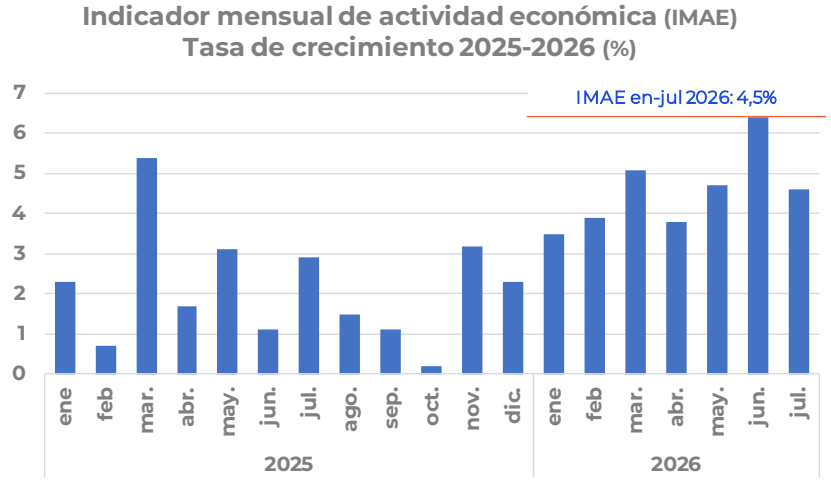
(9) Las exploraciones en la Reserva Fiscal Minera Ávila, en Pedernales, han identificado más de 80 polígonos mineralizados enriquecidos en elementos de tierras raras. Los análisis realizados hasta ahora ofrecen indicios prometedores, pero todavía se trata de recursos en fase de evaluación. El Ministerio de Energía y Minas prevé determinar una primera estimación de recursos en noviembre de 2026 y avanzar hacia la declaración de las primeras reservas durante el primer semestre de 2027.

deficiencias educativas y de formación: los indicadores de capital humano permanecen por debajo de los niveles que cabría esperar en vista del grado de desarrollo del país. Estas carencias dificultan la incorporación de trabajadores a las actividades de mayor valor añadido y reducen los efectos de arrastre derivados de la sofisticación de las zonas francas y otros sectores exportadores.

En conjunto, la República Dominicana dispone de una base económica más diversificada que la de muchos países de tamaño comparable y de un modelo que ha demostrado una notable capacidad de crecimiento. Sin embargo, la elevada informalidad, las pérdidas del sistema eléctrico, las carencias de capital humano y los todavía débiles encadenamientos entre los sectores más dinámicos y el resto del tejido empresarial limitan la difusión de las ganancias de productividad. Esta brecha entre los sectores más competitivos y una parte importante de la economía doméstica seguirá condicionando el crecimiento potencial a medio plazo.

RECUPERACIÓN DEL CRECIMIENTO, INFLACIÓN AÚN ELEVADA

La economía dominicana ha recuperado dinamismo en 2026 después de la marcada desaceleración del año anterior. Tras crecer un 5% en 2024, el PIB avanzó apenas un 2,1% en 2025, afectado por la debilidad de la demanda interna y de la inversión, lastrada por unas condiciones financieras todavía restrictivas, la debilidad de la construcción y una menor inversión publica. La recuperación se ha afianzado durante este año: la actividad económica creció un 4,5% en enero-julio, según el IMAE (Indicador Mensual de Actividad Económica, y mantuvo un ritmo sólido en julio (+4,6% interanual). La mejora está siendo, además, relativamente generalizada, con un especial protagonismo de la construcción, mientras que las manufacturas y los servicios mantienen también un comportamiento favorable. La minería, por el contrario, continúa mostrando una evolución más volátil.



Fuente: Banco Central

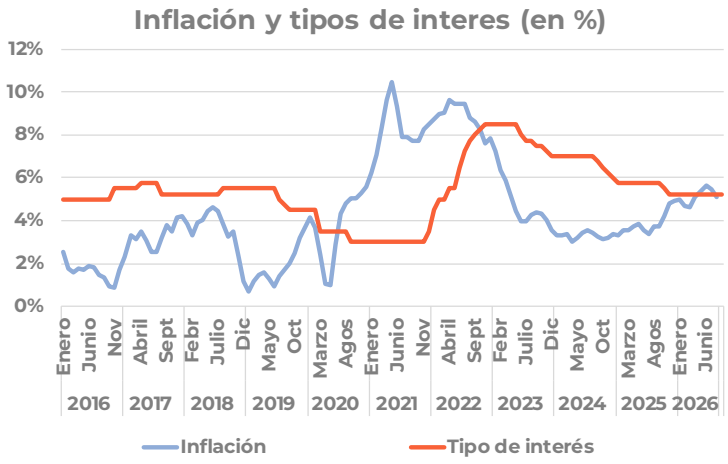
La recuperación responde a varios factores. Por una parte, la relajación monetaria iniciada en la segunda mitad de 2025 ha contribuido a aliviar gradualmente las condiciones financieras, al tiempo que la inversión pública se ha acelerado y el crédito dirigido a determinadas actividades productivas ha recuperado dinamismo. El turismo, las exportaciones, las remesas y la inversión extranjera continúan ofreciendo, además, un importante respaldo a la actividad y a la

disponibilidad de divisas. Estos últimos flujos se analizan con mayor detalle en el apartado de Sector Exterior.

La inflación constituye el principal elemento de cautela. Tras permanecer dentro del rango objetivo del Banco Central (4% ±1 punto porcentual) durante casi tres años y cerrar 2025 muy próxima a su límite superior, la tasa interanual ha vuelto a repuntar en 2026, hasta alcanzar el 5,67% en junio, debido en buena medida al encarecimiento energético, que se ha transmitido a los precios del transporte. Desde entonces se ha moderado (5,13% en agosto), pero todavía está ligeramente por encima de la banda. La inflación subyacente se situó en el 4,76%, dentro del rango objetivo, lo que refleja el importante peso de los choques de oferta en el reciente repunte de los precios.

En este contexto, el Banco Central mantiene la tasa de política monetaria en el 5,25%, después de las reducciones realizadas durante la segunda mitad de 2025. Aunque reciente moderación de la inflación es un dato favorable, la persistencia de los precios energéticos elevados y la incertidumbre internacional aconsejan una posición prudente. La evolución del petróleo resulta especialmente relevante por la elevada dependencia de las importaciones energéticas: su encarecimiento afecta directamente a los precios del transporte y a los costes de producción, además de reducir la renta disponible de los hogares.

El Banco Central espera que la inflación vuelva al rango objetivo durante el último trimestre de este año y, por ahora, no observa efectos de segunda ronda relevantes sobre el resto de los precios o las expectativas de inflación. Aunque el tipo de política monetaria en términos reales se encuentra próximo a su nivel neutral, las condiciones financieras agregadas siguen siendo relativamente restrictivas, especialmente por el aumento de las primas de riesgo.



Fuente: Banco Central

El sistema financiero mantiene una posición sólida, con una buena rentabilidad y una elevada calidad de los activos. A junio de 2026, la morosidad se situaba en apenas el 1,7% y la cobertura de los créditos improductivos alcanzaba el 173%. El crédito al sector privado ha seguido creciendo. En agosto aumentó un 7,6% interanual. Por ahora no se observan señales relevantes de deterioro de la solvencia o de la calidad de las carteras.

Las perspectivas para el conjunto del año han mejorado a medida que avanzaba 2026. Las previsiones más recientes se sitúan por encima de las estimaciones formuladas a comienzos

del año: así mientra que, el pasado mes de abril, el FMI recogía una previsión de crecimiento del 3,7%, en la actualidad el IIF proyecta un crecimiento del 4,1%, y el Banco Central ha elevado su previsión hasta el 4,5% tras una evolución de la actividad más favorable de lo esperado. En este contexto, una expansión en torno al 4% parece consistente con la recuperación observada hasta ahora, aunque persisten riesgos derivados del encarecimiento energético y del entorno externo.

Los riesgos siguen concentrándose principalmente en el exterior. Una prolongación de las tensiones en Oriente Medio y de los elevados precios de la energía tendría efectos simultáneos sobre la inflación, el consumo y las cuentas externas. También resultarían desfavorables una desaceleración más intensa de Estados Unidos, nuevas restricciones comerciales estadounidenses, un agravamiento de la crisis haitiana o fenómenos meteorológicos extremos. En sentido contrario, una normalización más rápida de lo esperado de los precios energéticos, la fortaleza del turismo y el avance de los proyectos de inversión e infraestructuras podrían sostener un ritmo de actividad superior al de las estimaciones más prudentes.

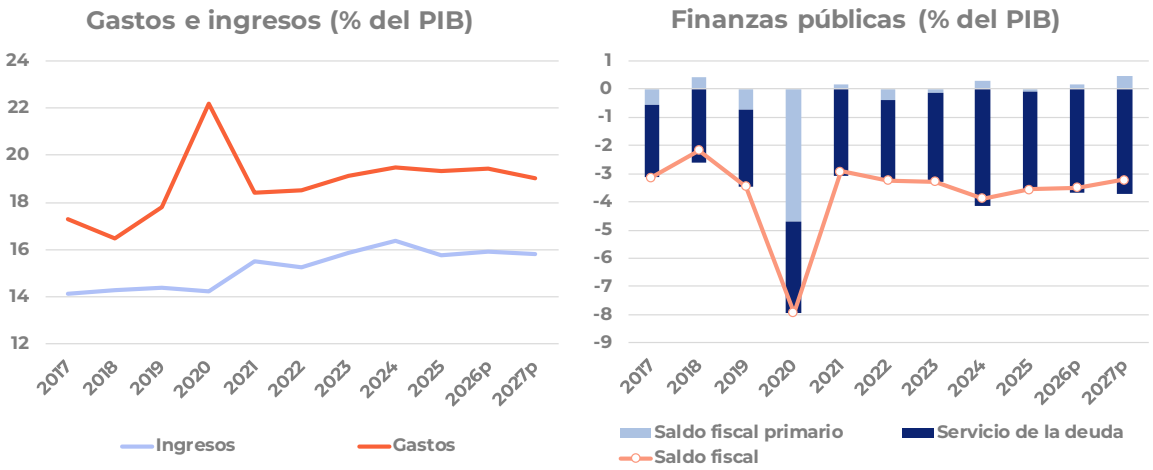
4. SECTOR PÚBLICO

- El déficit público se mantiene en niveles moderados (3,6% del PIB) y el FMI prevé que se reduzca ligeramente en 2026. La consolidación será, no obstante, gradual: la baja recaudación y el peso de partidas poco flexibles -especialmente intereses, subsidios y transferencias al sector eléctrico- limitan el margen para aumentar la inversión o absorber nuevos *shocks*.
- La deuda del sector público consolidado se mantiene en niveles manejables y con una trayectoria ligeramente descendente. El FMI la sitúa en torno al 58% del PIB en 2026; los largos plazos de vencimiento y el predominio del tipo fijo reducen los riesgos de refinanciación. El principal condicionante sigue siendo el elevado coste del servicio de la deuda en relación con la capacidad recaudatoria.

BAJA RECAUDACIÓN Y POCO MARGEN FISCAL

Las cuentas públicas dominicanas presentan desequilibrios moderados, pero persistentes. Según el FMI, el déficit público se situó en el 3,6% del PIB en 2025 y se espera que se mantenga en torno al 3,5% en 2026. Las cifras nacionales, referidas a perímetros más estrechos, apuntan a un desequilibrio algo menor: el Presupuesto Reformulado prevé un déficit del Gobierno central próximo al 3,2% del PIB este año. En cualquier caso, el punto de partida no plantea un problema inmediato de sostenibilidad, pero tampoco proporciona un margen amplio para reducir rápidamente la deuda o responder a nuevas perturbaciones.

La principal debilidad estructural es la reducida capacidad recaudatoria del Estado. Los ingresos públicos se situaron en apenas el 15,8% del PIB en 2025. A ello se añade un amplio sistema de exenciones y tratamientos preferenciales: el gasto tributario previsto para 2026 equivale aproximadamente al 4,5% del PIB. La elevada informalidad y la propia estructura del sistema tributario dificultan una ampliación más rápida de los ingresos.



Fuente: FMI

Por el lado del gasto existen, además, importantes rigideces. Los intereses equivalieron al 3,5% del PIB en 2025 y representaron cerca de una quinta parte del gasto del Gobierno central, mientras que los subsidios supusieron el 1,7% del PIB, de los que aproximadamente 1,3 puntos correspondieron al sector eléctrico. Esta combinación reduce el espacio disponible para aumentar la inversión y otras partidas prioritarias sin ampliar simultáneamente el déficit.

El marco fiscal se reforzó con la entrada en vigor de la Ley de Responsabilidad Fiscal, que limita el crecimiento del gasto primario a la inflación proyectada más tres puntos porcentuales. El límite se cumplió en 2025 con holgura: el gasto primario aumentó un 5,35%, frente a un máximo permitido del 6,7%. Esta regla introduce así un ancla adicional para la política presupuestaria, aunque su efectividad a medio plazo dependerá también de que la recaudación mejore y de que se contengan las partidas más rígidas.

El encarecimiento de la energía ha complicado la trayectoria fiscal en 2026. La dependencia de los combustibles importados obliga al Gobierno a decidir qué parte del incremento de los precios internacionales traslada a hogares y empresas y qué parte absorbe mediante el presupuesto. Durante la primera mitad del año aumentó considerablemente el coste de los subsidios a los combustibles y la electricidad. Pese a ello, el déficit del Gobierno central hasta junio equivalía aproximadamente al 0,8% del PIB estimado para el conjunto del ejercicio. La inversión pública, además, siguió creciendo, por lo que el mayor coste de los subsidios energéticos no se ha compensado hasta ahora mediante un recorte del gasto de capital. Existe todavía cierto margen para absorber temporalmente un aumento adicional de los subsidios si el *shock* petrolero se prolonga, aunque ello podría elevar el déficit por encima de lo previsto en el presupuesto.

La principal respuesta por el lado de los ingresos ha sido la reforma tributaria aprobada en junio, la primera de cierta entidad en catorce años. La Ley combina medidas para ampliar las bases imponibles y reforzar el cumplimiento tributario con nuevos gravámenes, mayores exenciones para determinadas rentas bajas e incentivos a la inversión. También eleva temporalmente la tributación de las grandes empresas. Las autoridades estiman que permitirá aumentar la recaudación en aproximadamente medio punto del PIB anual. Ahora bien, el alcance de esta norma es más limitado que el de la reforma retirada en 2024. Se evitaron algunas de las

propuestas más controvertidas y una parte de los nuevos ingresos tiene carácter temporal[10]. La reforma alivia la presión presupuestaria generada por el *shock* energético, pero no modifica sustancialmente una estructura fiscal caracterizada por una recaudación reducida, numerosas exenciones y gastos poco flexibles.

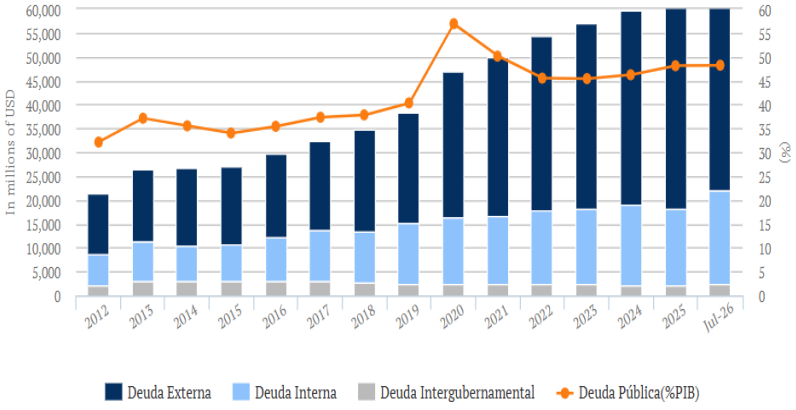
A medio plazo, la estrategia oficial contempla una consolidación gradual. El Marco Fiscal 2026-2030 proyecta que el déficit se reduzca al 3% en 2027 y disminuya posteriormente hasta alrededor del 2% en 2030, al tiempo que el saldo primario aumentaría desde el 0,5% hasta el 1,7% del PIB. Estas proyecciones son anteriores a la reforma tributaria y a la reformulación presupuestaria del verano, por lo que deben interpretarse como una senda de medio plazo más que como una previsión cerrada.

DEUDA MODERADA Y PERFIL DE VENCIMIENTOS FAVORABLE

La deuda del sector público no financiero (SPNF) aumentó con fuerza durante la pandemia, pero posteriormente ha tendido a estabilizarse. Según las estadísticas nacionales, a finales de julio de 2026 equivalía al 48,2% del PIB. Algo más del 70% corresponde a deuda externa, aunque el mercado doméstico ha ganado peso durante este año.

Las propias proyecciones oficiales apuntan a que esta ratio se mantendrá relativamente estable a medio plazo. El Marco Fiscal prevé que la deuda del SPNF se sitúe en torno al 48,9% en 2030. El FMI maneja una cifra superior (58,3% del PIB en 2026) porque corresponde a la definición de deuda del sector público consolidado, que incorpora también las obligaciones del Banco Central[11].

Evolución de la deuda del SPNF



Fuente: Dirección General de Crédito Público

(10) La reforma de 2026 fue menos ambiciosa que la propuesta y retirada en 2024. En particular, evitó ampliar de forma significativa la base del ITBIS -el impuesto sobre el consumo, equivalente al IVA- y mantuvo buena parte de las exenciones e incentivos fiscales que entonces se pretendía revisar. Además, el tipo del impuesto de sociedades aplicado a las grandes empresas aumenta temporalmente del 27% al 30% durante tres ejercicios.

(11) Esta es la cifra que aparece en el cuadro macroeconómico, al final de este informe.

El perfil de la cartera es favorable. El vencimiento medio ronda los diez años y apenas el 11% de la deuda está contratado a tipo variable, lo que reduce la sensibilidad inmediata a las variaciones de los tipos de interés y limita las necesidades de refinanciación a corto plazo. El creciente recurso al mercado doméstico permite, además, reducir la exposición al riesgo cambiario y ampliar la base inversora. Sin embargo, esta diversificación tiene un coste. A junio, la tasa media ponderada de la cartera se situaba en torno al 7,7%, pero alcanzaba el 10,8% para la deuda interna, frente al 6,4% de la externa. El desarrollo del mercado local reduce determinadas exposiciones externas y cambiarias, pero una mayor dependencia de esta fuente de financiación puede encarecer el servicio de la deuda.

Precisamente, el coste de la deuda constituye una vulnerabilidad mayor que su volumen. Los intereses ya equivalen a alrededor del 3,5% del PIB y absorben una proporción elevada de unos ingresos públicos que apenas alcanzan el 16% del producto. Esto reduce la flexibilidad presupuestaria y aumenta la sensibilidad de las cuentas públicas ante un nuevo *shock* o un deterioro de las condiciones financieras.

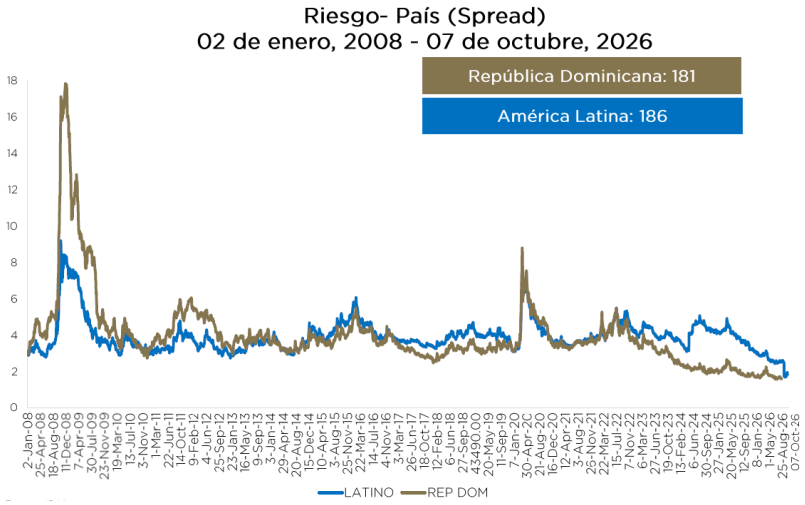
El acceso a la financiación, por el momento, continúa siendo favorable. El Gobierno mantiene presencia tanto en los mercados internacionales como en el mercado doméstico y ha podido seguir emitiendo a plazos largos durante 2026. La diversificación de las fuentes de financiación y la capacidad para cubrir sus necesidades incluso en un entorno internacional más volátil reducen los riesgos de refinanciación a corto plazo.

	S&P	Moody's	Fitch
República dominicana	**BB**	**Ba2**	**BB-**
Costa Rica	BB	Ba2	BB
Guatemala	BB+	Ba1	BB+
El Salvador	B-	B3	B-
Jamaica	BB-	Ba3	BB

El grado de inversión comienza en Baa3 (Moody's) y BBB- (S&P y Fitch)

Fuente: Fitch

República Dominicana continúa por debajo del grado de inversión para las tres principales agencias: S&P mantiene una calificación BB con perspectiva estable, Moody's Ba2 estable y Fitch BB- estable. Moody's elevó la nota en agosto de 2025, mientras que Fitch revisó en abril de 2026 la perspectiva de positiva a estable sin modificar la calificación. Las limitaciones fiscales continúan siendo uno de los principales obstáculos para una mejora adicional, junto con las pérdidas del sector eléctrico, mientras que el elevado crecimiento, la diversificación económica y la mejora institucional actúan en sentido favorable.



Fuente: JP Morgan

La percepción de los mercados es algo más favorable de lo que sugieren las calificaciones crediticias. El EMBI dominicano continuó descendiendo durante el verano y se situó en torno a 157 puntos básicos a comienzos de septiembre, su nivel más bajo en cinco años. Esta evolución es coherente con el buen acceso reciente a la financiación y refleja una percepción relativamente favorable de la estabilidad macroeconómica del país, pese a las debilidades estructurales de sus cuentas públicas.

5. SECTOR EXTERIOR

- El déficit comercial es elevado y de carácter estructural, aunque las exportaciones de zonas francas y de minerales contribuyen a contenerlo. A su vez, los ingresos por turismo y las remesas compensan buena parte de este desequilibrio y permiten mantener el déficit por cuenta corriente en niveles moderados. La dependencia de las importaciones energéticas constituye la principal vulnerabilidad de la balanza comercial.
- Estados Unidos es el principal eje de las relaciones económicas exteriores. Concentra una parte elevada de las exportaciones, el turismo y las remesas, además de ser una fuente relevante de inversión. Esta integración proporciona importantes ventajas, pero también expone simultáneamente varios canales de entrada de divisas al ciclo estadounidense y a los cambios en su política comercial y migratoria.
- La posición de liquidez externa es favorable y la deuda externa se mantiene en niveles manejables. El déficit corriente está ampliamente financiado por inversión directa y las reservas están próximas a los 4 meses de importaciones. La principal vulnerabilidad procede de la elevada proporción de deuda pública financiada en el exterior, que aumenta la exposición del soberano al tipo de cambio y a las condiciones financieras internacionales.

POSICIÓN EXTERNA SÓLIDA

La República Dominicana mantiene un déficit estructural en el comercio de mercancías, resultado de una elevada dependencia de las importaciones de bienes de consumo, bienes de capital, materias primas y combustibles. Esta característica ha acompañado durante años al modelo de crecimiento dominicano y se explica tanto por la elevada demanda interna como por el componente importado de algunas de las actividades productivas y exportadoras más dinámicas. Su impacto sobre la posición externa queda, sin embargo, amortiguado por la capacidad del país para generar divisas a través de otros canales.

Las exportaciones han mostrado recientemente un comportamiento especialmente favorable. En 2025, las ventas de mercancías alcanzaron un máximo histórico y entre enero y julio de 2026 mantuvieron un crecimiento de dos dígitos (12,5% interanual). Las zonas francas continuaron siendo el principal pilar exportador, con algo más de la mitad del total, aunque el mayor dinamismo correspondió a las exportaciones nacionales, impulsadas fundamentalmente por los productos minerales.

La composición de las ventas exteriores también se ha transformado. Dentro de las zonas francas han ganado importancia los dispositivos médicos, los productos farmacéuticos y los equipos eléctricos y electrónicos, mientras que las ramas tradicionales, como el textil, han perdido peso relativo. Al mismo tiempo, el oro se ha convertido en uno de los principales productos de exportación del país: durante el primer semestre de 2026 sus ventas aumentaron un 68,8% interanual[12]. Este comportamiento explica buena parte del fuerte crecimiento

(12) El aumento de las exportaciones de oro en 2026 refleja tanto el fuerte encarecimiento internacional del metal como un mayor volumen exportado. El BCRD señalaba ya en el primer trimestre un incremento del volumen de oro vendido al exterior, mientras que el precio internacional medio aumentó alrededor de un 70% interanual en ese periodo. La producción dominicana continúa concentrada fundamentalmente en la mina de Pueblo Viejo.

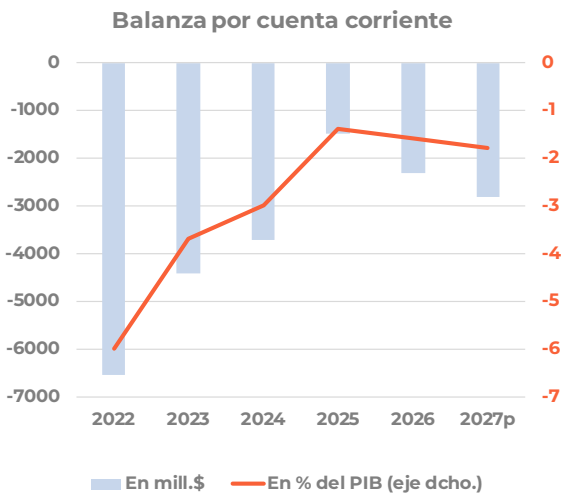
reciente de las exportaciones, aunque introduce también una mayor sensibilidad a la evolución de los precios internacionales y de la producción minera.

La diversificación por productos convive con una elevada concentración geográfica en Estados Unidos. El mercado estadounidense absorbe una parte importante de las exportaciones dominicanas y su peso es aún mayor para las zonas francas; además, constituye el principal origen de las remesas y de los visitantes extranjeros. Esta integración proporciona acceso a un mercado de gran tamaño y favorece la inversión y el desarrollo de cadenas productivas, pero también implica que una desaceleración estadounidense puede transmitirse simultáneamente a través del comercio, el turismo y las remesas.

La política comercial estadounidense ha añadido recientemente un nuevo elemento de incertidumbre. Desde el 24 de julio de 2026, Estados Unidos aplica un arancel adicional del 12,5% a los productos dominicanos incluidos en la medida adoptada bajo la Sección 301, con determinadas excepciones. Por ahora, el efecto agregado parece limitado y las exportaciones han mantenido un comportamiento favorable, pero el cambio introduce mayores costes y reduce la previsibilidad de una relación comercial especialmente importante para las zonas francas.



Fuente: Banco Central



Fuente: IIF

La dependencia energética constituye la principal debilidad por el lado de las importaciones. República Dominicana carece de una producción significativa de hidrocarburos y las importaciones energéticas netas equivalieron aproximadamente al 4% del PIB en 2025. El aumento de los precios internacionales ha vuelto a poner de manifiesto esta exposición en 2026: durante el primer semestre, las importaciones petroleras crecieron un 26,7% interanual, muy por encima de las no petroleras. El *shock* energético deteriora así la balanza comercial, al mismo tiempo que presiona la inflación y las cuentas públicas.

Frente al amplio déficit de mercancías, la economía cuenta con importantes fuentes de ingresos exteriores que compensan una parte sustancial del desequilibrio, especialmente el turismo y las remesas. En el primer semestre de 2026, los ingresos turísticos crecieron un 15,3% interanual, mientras que las remesas mantuvieron también una evolución favorable. Estas últimas muestran una notable resistencia, pese al endurecimiento de la política migratoria estadounidense. Una proporción mayoritaria de los dominicanos residentes en Estados Unidos

cuenta ya con ciudadanía o residencia legal y su elevada presencia en actividades de servicios ha contribuido a sostener el empleo y los envíos de fondos. Con todo, la concentración geográfica sigue siendo elevada: más del 80% de las remesas formales procede de Estados Unidos.

El dinamismo de estas entradas de divisas ha generado, además, presiones apreciatorias sobre el peso. En un contexto de mayor flexibilidad cambiaria, el Banco Central ha permitido que el mercado absorba estos flujos y considera que el tipo de cambio permanece alineado con sus fundamentales. La apreciación está actuando, al mismo tiempo, como amortiguador parcial frente al encarecimiento de las importaciones y las presiones inflacionistas externas.

La inversión extranjera directa constituye, además, una fuente estable de financiación externa. Tras alcanzar un máximo cercano a 5.000 mill.$ en 2025, volvió a crecer un 7,7% en el primer semestre de 2026. Además, contó con un peso importante de nueva inversión, y no solo de reinversión de beneficios, lo que refuerza su papel como vía de financiación del déficit corriente sin generar endeudamiento externo.

El resultado conjunto es una posición por cuenta corriente considerablemente más equilibrada de lo que sugiere el déficit comercial. Según el Banco Central, el déficit corriente se redujo desde el 3% del PIB en 2024 hasta el 1,2% en 2025 y, durante el primer semestre de 2026, se registró incluso un pequeño superávit. La mejora se explica fundamentalmente por el aumento de los ingresos turísticos y de las remesas, acompañado del mayor dinamismo de las exportaciones de bienes.

El superávit del primer semestre probablemente será transitorio, a medida que el encarecimiento de la energía eleve la factura importadora durante la segunda mitad del año. Las estimaciones más recientes apuntan, no obstante, a un deterioro contenido: el IIF prevé un déficit corriente del 1,6% del PIB para el conjunto de 2026, mientras que el Banco Central lo sitúa en torno al 1%. La EIU mantiene una previsión más desfavorable, del 2,8%, formulada a finales de agosto. Incluso bajo este último escenario, el desequilibrio permanecería moderado y ampliamente cubierto por los flujos de inversión directa.

DEUDA EXTERNA MANEJABLE Y BUENA POSICIÓN DE LIQUIDEZ

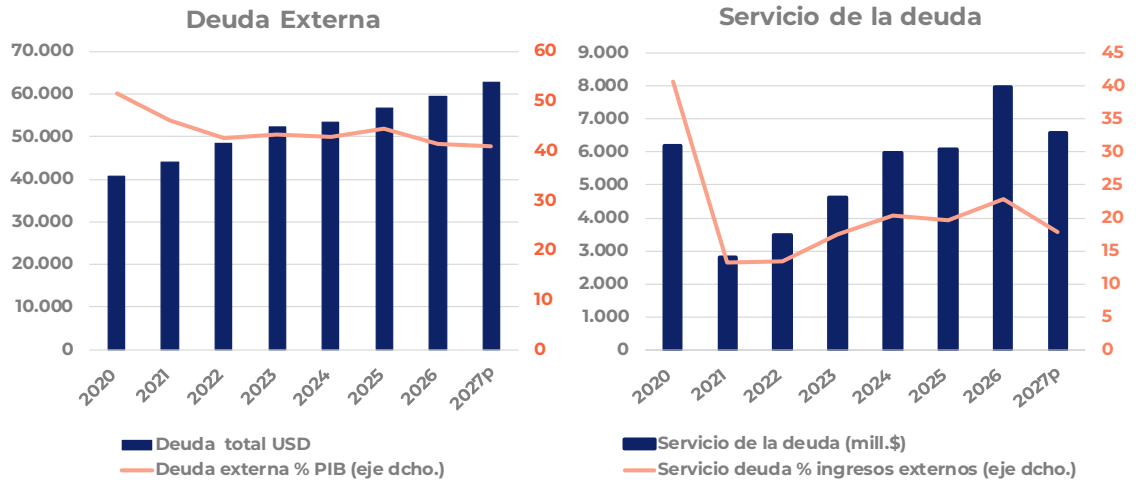
La deuda externa no constituye actualmente una fuente de vulnerabilidad. Se estima que en 2026 se situará en torno a 59.400 mill.$, equivalente al 41,3% del PIB, una ratio inferior a la registrada en los últimos años y que se mantendría prácticamente estable en 2027. El volumen agregado no resulta, por tanto, particularmente elevado en relación con el tamaño de la economía ni presenta una dinámica ascendente.

Más relevante que el nivel total es su composición. A julio de 2026, la deuda externa del sector público no financiero equivalía al 34,2% del PIB y representaba aproximadamente el 71% del total. Esta elevada proporción expone al soberano a la evolución del tipo de cambio y de las condiciones de financiación internacionales y explica la importancia que conservan los mercados exteriores dentro de la estrategia de financiación pública.

Los indicadores de liquidez ofrecen, sin embargo, un contrapeso importante. Las reservas internacionales superan los 15.400 mill.$, equivalentes a cerca de cuatro meses de

importaciones. A ello se añaden el elevado flujo de inversión directa y la capacidad del país para generar divisas a través del turismo, las remesas y las exportaciones.

El servicio de la deuda externa aumentará, no obstante, en 2026. El IIF lo estima en cerca de 8.000 mill.$, equivalente al 22,9% de los ingresos externos corrientes, frente al 19,6% del año anterior. Aunque se trata de un incremento significativo, se produce en un contexto de reservas adecuadas y fuertes entradas de divisas, sin que por ahora se observen dificultades relevantes de financiación externa.



Fuente: IIF

6. CONCLUSIONES

- La economía dominicana ha mostrado una notable capacidad de resistencia frente a un entorno exterior particularmente adverso. El fuerte encarecimiento de la energía constituye un *shock* especialmente desfavorable para un país importador de hidrocarburos, y ha afectado simultáneamente a la balanza comercial, la inflación y las cuentas públicas. Pese a ello, la actividad ha recuperado un ritmo de crecimiento próximo a su potencial, las principales fuentes de generación de divisas han continuado aumentando y el Gobierno ha podido amortiguar parte del impacto energético mediante subsidios sin provocar un deterioro acusado de las cuentas públicas. La inflación ha repuntado, pero las presiones siguen estando relativamente contenidas y no se observan por ahora efectos de segunda ronda relevantes.

- La elevada estabilidad política constituye un segundo elemento fundamental de esa capacidad de resistencia. Abinader gobierna con una de las mayorías parlamentarias más amplias de la historia democrática reciente, y existe una considerable continuidad en las grandes orientaciones de política económica. Esto reduce el riesgo de cambios bruscos de rumbo y facilita una respuesta coordinada ante *shocks* externos. La fortaleza institucional no implica, sin embargo, capacidad ilimitada para reformar: las dificultades de las reformas fiscal y laboral muestran que las principales restricciones aparecen cuando las medidas imponen costes inmediatos sobre hogares, empresas o trabajadores.

Conforme se acerquen las elecciones de 2028, esta diferencia entre estabilidad política y capacidad reformista será cada vez más relevante.

- A medio plazo, el principal reto será lograr que el crecimiento tenga un mayor efecto de arrastre sobre el conjunto de la economía. La elevada informalidad, las carencias de capital humano y las ineficiencias del sector eléctrico limitan actualmente los vínculos entre los sectores más dinámicos y el tejido productivo nacional. Esto reduce la capacidad del crecimiento para traducirse en mayores ganancias de productividad, una base tributaria más amplia y un mayor margen de maniobra fiscal.

- Los principales riesgos provienen de su dependencia de Estados Unidos y de las importaciones de energía. La elevada exposición al ciclo estadounidense y a los precios internacionales del petróleo amplifica la vulnerabilidad frente a los *shocks* externos, aunque en 2026 estos riesgos han sido absorbidos sin generar tensiones significativas de liquidez ni efectos de segunda ronda relevantes sobre la inflación. Este resultado refleja la existencia de amortiguadores importantes -reservas, inversión directa, diversificación de las fuentes de divisas, flexibilidad cambiaria y apoyo fiscal temporal-, aunque algunos de ellos, especialmente los subsidios energéticos, tienen un margen limitado.

- La favorable posición externa constituye un importante amortiguador frente a los *shocks*. La combinación de fuentes relativamente estables de divisas, financiación fundamentalmente vía inversión directa, reservas adecuadas y un endeudamiento externo manejable reduce el riesgo de que un deterioro comercial se transforme rápidamente en un problema de financiación o liquidez. Esta capacidad de absorción resulta especialmente relevante dada la exposición simultánea del país a Estados Unidos y a los precios internacionales de la energía.

© Cesce, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que Cesce declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.